

Seguridad y paz ciudadana: el mayor desafío

Cuando el nuevo gobierno ya está instalado y se van difundiendo y repitiendo las primeras declaraciones y planteamientos por parte del recién asumido Presidente José Antonio Kast Rist, paralelamente también se van conociendo –especialmente en las redes sociales– las percepciones y reacciones de la ciudadanía. Según lo que la gente manifiesta, se puede deducir fácilmente que los principales y mayores desafíos, están relacionados con el profundo y hasta conmovedor anhelo por lograr avances concretos para recuperar la seguridad pública y la paz ciudadana. La delincuencia –en todas sus formas– ha crecido de tal manera en el país, que la comunidad vive sumida en un permanente temor y la antigua y sana convivencia parece un sueño nostálgico que se ve muy lejano.

La percepción de pérdida de valores morales y éticos en Chile es un debate complejo y continuo, con hitos críticos, en las décadas recientes.

Los expertos señalan como causas profundas, la alta desigualdad social, el impacto del modelo económico y la crisis de confianza institucional.

¿Estamos enfrentando una crisis de valores en Chile?... ¿Realmente hemos perdido el respeto, la empatía y la solidaridad, o

simplemente los cambios sociales han transformado la forma en que expresamos nuestra moral?

Un estudio reciente explora la percepción de los valores en la sociedad chilena, revelando patrones de preocupación, esperanza y diferencias generacionales en la manera en que se interpretan estos cambios.

Pero hay también otros signos concretos que inciden fuertemente en el dramático escenario social y humano.

Uno de ellos (y esto lo hemos hecho notar varias veces en nuestro diario) se refiere a la lacra execrable de la drogadicción en que viven miles de adolescentes y jóvenes de ambos sexos, que se van convirtiendo en “delincuentes” para mantener la insoportable “dependencia” de sus vicios y muchos de ellos no son imputables por ser “menores de edad”.

La deserción escolar ha aumentado notoriamente, quizás al mismo compás que va creciendo el número de robos y la violencia en general en barrios y poblaciones.

Nuestra Región del Maule no está al margen de esta penosa realidad y la enorme mayoría de sus ciudadanos (as) están expectantes respecto de las medidas que, a este respecto, pueden tomar las nuevas autoridades.